

Mujeres migrantes guatemaltecas: entre el empobrecimiento y el florecimiento humano	Titulo
Tobar Estrada, Anneliza - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Pobreza; Empobrecimiento; Migración internacional; Mujeres migrantes; América Central; Guatemala;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20131014075328/Tobarmujeresmigrantes.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

PROGRAMA de ESTUDIOS SOBRE LA POBREZA

INFORME DE INVESTIGACIÓN

www.clacso.org

“Mujeres migrantes guatemaltecas: entre el empobrecimiento y el florecimiento humano”

Introducción

¿Florecen las mujeres que migran o más bien se empobrecen durante esta experiencia? Posiblemente en las complejidades de un proceso como la migración, es factible ocurran ambas configuraciones. Observar la forma en que ocurre una u otra posibilidad –el florecer en tanto ampliar las capacidades y satisfacer necesidades o el empobrecerse en tanto precarización- supondría una mirada micro social respecto del desarrollo humano de las mujeres migrantes, teniendo en cuenta que el mismo se ve posibilitado o restringido a partir del contexto, las relaciones, oportunidades y dinámicas a las que se ven expuestas, en las que se involucran o a las que tienen acceso las mujeres que migran. Una observación de este tipo conlleva por consiguiente prestar atención al contexto social y las relaciones que configuran la vida de las mujeres durante su migración, de tal cuenta que indagando sobre los bloqueos u oportunidades otorgadas por instituciones, la seguridad o riesgo al que estarían expuestas, el carácter de las relaciones en las que se veían involucradas o sobre el estado de satisfacción de sus necesidades, podría llegar a comprenderse la configuración de florecimiento y empobrecimiento que se manifiesta de manera particular en la vida de las mujeres migrantes.

En las siguientes líneas intentaremos analizar a partir de relatos de mujeres migrantes guatemaltecas las posibilidades de florecer o empobrecerse que la migración supuso en sus vidas. Esta observación supuso una mirada micro y desde la psicología social respecto a la subjetividad y la experiencia vital de las mujeres migrantes, haciendo uso de la perspectiva de género como lente analítico. Para esta tarea se emplearon como insumos analíticos relatos autobiográficos escritos por mujeres migrantes, como también extractos de entrevistas –algunas de ellas realizadas de manera virtual a través de llamadas telefónicas- o bien, frases que fueron completadas por las informantes a partir de un cuestionario específico. Las informantes fueron mujeres guatemaltecas migrantes, de tres categorías distintas: mujeres que migraron por trabajo, mujeres que migraron para estudiar en otro país y mujeres que permanecieron en Guatemala mientras su familiar migró. El estrato social de las informantes era más o menos homogéneo, en este sentido, se incluían tanto mujeres de clase media o mujeres de clase media baja. La mayoría de mujeres tenían o habían tenido una relación sentimental formal, entiéndase por esto el estar o haber estado casadas o unidas con una pareja. La figura de la madre soltera, figuró también como característica de varias de las informantes. El lector encontrará a lo largo de esta exposición algunos extractos de los relatos autobiográficos escritos por las mujeres como cuadros que exponen expresiones literales sustraídas de las entrevistas. La intención de incluir estos materiales persigue una función ilustrativa de las voces de las mujeres.

El texto inicia con un análisis respecto al fenómeno de *feminización de las migraciones*, intentando describir los cambios en la incorporación de las mujeres dentro de los flujos migratorios internacionales en las últimas décadas, reflexionando como tanto los procesos de salida del país de origen como la incorporación a la sociedad de destino se ven signados

¹ Guatemalteca, psicóloga, profesora investigadora de la FLACSO-Guatemala

por riesgos de empobrecimiento o exclusión social. En esta sección se problematiza la posibilidad que la migración suponga para la mujer no solamente la exposición a riesgos, configurándose así pobreza, sino también la oportunidad de generarse ciertas posibilidades de desarrollo individual.

En la segunda sección se realiza un breve estado del arte sobre los estudios de género en la migración, señalándose las transformaciones analíticas de la categoría *genero* dentro del estudio de las migraciones, como describiéndose las líneas de análisis sobre el tema en América Latina y en el caso de Guatemala, en particular.

En la tercera sección se exponen los conceptos de *empobrecimiento* y *florecimiento humano* en tanto nociones que fundamentan nuestras reflexiones. De ambos conceptos se realiza una problematización a partir de las propuestas de autores como Boltivink o Max-Neef.

En la cuarta sección se analizan las posibles significaciones que las mujeres migrantes abordadas realizan sobre el proceso migratorio y respecto a las posibilidades de florecer o empobrecerse que se manifestaron en sus experiencias migratorias particulares. Seguidamente, en la quinta sección se explicitan las posibilidades y factores que configuraron el que las mujeres florecieran, identificándose aspectos como la satisfacción de necesidades básicas, la disposición de ciertos servicios, las oportunidades de trabajo-aprendizaje y la socialización como factores que potencian el florecimiento. Finalmente, en la sexta sección se identifican los eventos, experiencias y relaciones que se constituyeron en factores de empobrecimiento para la mujer, tanto en aspectos tangibles como la disposición de recursos, como empobrecimientos subjetivos, psicológicos o relacionales.

Concluye este artículo con una reflexión en torno a la importancia del análisis del desarrollo humano y el empobrecimiento desde una perspectiva micro social y en el campo de estudio de las migraciones.

Sobre la incorporación de las mujeres en la migración: costos y beneficios

La migración en general, sea esta indocumentada o regulada, constituye una empresa no exenta de riesgos o imprevistos y en el marco de los procesos de globalización, la migración internacional constituye un fenómeno en el que se materializan desigualdades y se vulnera de múltiples maneras a las personas en tránsito, situación que ha sido documentada en diversa bibliografía. En el caso de las mujeres, su incorporación en los procesos migratorios incluye muchas veces la asunción de costos y la experimentación de riesgos y desigualdades, las cuales serían distintas a las que experimentarían sus pares masculinos, esto por la posición de desventaja en la que serían colocadas por el hecho de ser mujeres y además, migrantes. Así, condicionantes derivadas del género matizarían la experiencia de movilidad de las mujeres (Monzón, 2006; Camacho, 2010).

Según diversa literatura, en las últimas décadas se han producido cambios en la migración femenina. Alguna bibliografía hace mención a la *feminización de las migraciones*, hecho que se referiría no necesariamente a una mayor presencia femenina en los flujos migratorios sino a cambios en las particularidades de estos, sobre todo en relación a la figura de la mujer en tanto migrante: “El término feminización de las migraciones puede confundir, en tanto que sugiere un incremento en la proporción de mujeres migrantes, las

cuales hacia 1960 ya constituían el 46.8% del total de migrantes internacionales. Para comprender el concepto feminización es necesario analizar con mayor profundidad las estadísticas: en el período 1990 – 2005, el mayor crecimiento se registró en la cifra de migrantes hacia países altamente desarrollados, que casi se duplicó, y es dentro de éste grupo que encontramos los mayores incrementos de mujeres, que por primera vez superan a los varones (quienes siguen predominando en las migraciones Sur – Sur)” (Pérez Orozco et al., 2008: 36). En términos globales, si bien las mujeres migraban en porcentajes altos en períodos anteriores, en la época actual, su presencia puede ser mayor, sobre todo en los flujos que se dirigen hacia países desarrollados.

Por consiguiente, uno de los cambios acontecidos tiene que ver con una mayor movilización hacia países desarrollados, situación derivada de las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad experimentadas en los países de origen. Como referiría un estudio de ONU-Mujeres

“la feminización de las migraciones es parte del fenómeno más amplio de la ‘globalización de las migraciones’², término que alude tanto al aumento sostenido en la cifra de migrantes internacionales, como a cambios importantes en la naturaleza y características de estos desplazamientos. El telón de fondo ha sido el aumento sostenido de la desigualdad económica entre países ricos y pobres que ha caracterizado el proceso de globalización neoliberal, cuyas transformaciones en las estructuras productivas y en la división internacional del trabajo han impactado los patrones de importación de mano de obra de los países desarrollados. Estos procesos han propiciado incrementos constantes en los flujos tanto de hombres como de mujeres, que ven en la migración hacia países más ricos una vía para escapar de la pobreza y mejorar sus condiciones de vida”. (Pérez Orozco et al., 2008: 36).

De esta cuenta, otra de las características de las tendencias migratorias contemporáneas sería la movilización derivada de causas económicas asociadas al riesgo de empobrecimiento en el país de origen, la vivencia de exclusión la precariedad laboral y la insuficiencia de ingresos, por citar algunas causas.

Por otra parte, en los países de destino, la expansión de mercados laborales segmentados por género y la ampliación de la demanda de mano de obra para atender ciertos rubros específicos como el cuidado doméstico y los servicios, se han constituido en factores de atracción para las mujeres de países menos desarrollados. Según ONU-Mujeres “La feminización de las migraciones se inscribe dentro de la creciente tercerización de las economías del Norte, particularmente la expansión del mercado laboral para servicios personales, que crea una demanda específica de mano de obra femenina. En esto confluyeron las nuevas tendencias demográficas de los países del Norte, dónde el envejecimiento de la población y la reducción de las tasas de crecimiento demográfico también alimentaban la demanda de la mano de obra extranjera”. (Ibid).

² El término es de Castles y Miller, citado en Hochschild (2005). En: Pérez Orozco, Amaia, Paiewonsky, Denise y García Domínguez, Mar. “Cruzando Fronteras. Migración y desarrollo desde una perspectiva de género. ONU Mujeres”. Madrid, España, 2008. Pág. 36.

Por su parte, Camacho, para el caso de Ecuador, acota que los desplazamientos de mujeres guardan relación con los procesos de feminización de la fuerza de trabajo y la feminización de la pobreza, condicionadas estas por la incorporación desigual al trabajo y la profundización de la pobreza en los hogares de jefatura femenina derivado de la implementación de políticas ajuste que implican privatización de servicios, crisis socioeconómicas coyunturales o de larga data en los países y efectos de la globalización (2012: 47), fenómenos presentes en muchos otros países del continente.

La experiencia de vulnerabilidad, pobreza y exclusiones se encontrarían entonces, en buena medida, en la base de los motivos o causas de la migración de las mujeres. Y, posteriormente, estas condiciones de vulnerabilidad y exclusión continuarían en los modos en las que las mujeres se insertan socialmente en las sociedades de destino, de manera que en absoluto se produce un “salto inclusivo” que supondría pasar del riesgo/precariedad experimentados en la sociedad de origen, a la seguridad/satisfacción en la sociedad de destino. Un continuum de exclusión, vulnerabilidad y discriminación se gestaría entonces en los procesos de migración femenina, sobre todo en aquella que nace de motivos económicos.

Ahora bien, vale considerar otros casos de riesgo de empobrecimiento y desigualdad dentro de la migración femenina más allá de los casos de mujeres migrantes trabajadoras, por ejemplo, los casos de las parejas de hombres que migran ya que en estas situaciones particulares las mujeres que se quedan pueden ver de igual manera comprometido su bienestar y la estabilidad económica del hogar aunque no deje su país de origen. Diversa bibliografía refiere las constricciones al desarrollo personal que supone para la mujer el quedar en espera de la pareja que parte, ya que se generan alrededor de ella dispositivos de control social desde el propio hogar y la familia política los cuales limitarían grandemente sus posibilidades de ser y hacer. (González, en Baltar, et.al, 2012) En los casos en que la pareja muere en el trayecto, es detenida, encarcelada y posteriormente deportada, la situación económica del hogar se complicaría sobremanera, particularmente en los casos en que los ingresos económicos dependen exclusivamente de los aportes del varón.

Los riesgos de empobrecimiento -comprendiendo este en una amplia dimensión más allá de lo económico-estarían latentes entonces en la experiencia migratoria, sea que las mujeres partan, sea que permanezcan en su país mientras su pareja o familiar migra. Sin embargo, dado que la migración es un fenómeno complejo que se funda en la esperanza de forjar mejores condiciones de vida para sí y el hogar, no debe cerrarse la posibilidad de que efectivamente la persona logre construir otras posibilidades para su familia como también enriquecerse en términos de desarrollo a través del aprendizaje, la capacitación y las vivencias a partir de la experiencia migratoria. Es decir, migrar puede representar también para las mujeres desde el establecer nuevas relaciones, adquirir nuevas destrezas y ampliar sus conocimientos hasta el forjar autodeterminación y fortalecer su yo. La migración podría entonces hacer que las mujeres “florezcan” y se desarrollen de alguna manera en una o varias dimensiones de sus vidas. Este extremo supone entonces la posibilidad que en el marco de la migración una de las consecuencias positivas sea el florecimiento de la migrante. Esta categoría -florecimiento humano- acuñada por Boltvinik (2005) desde la antropología filosófica, la emplearemos como base conceptual en este trabajo

Alguna de la bibliografía consultada hace mención a la dupla costos-beneficios de la migración (Rizzo, 2007; Herrera, 2006) aunque seguramente son muchos más los estudios que abordan el fenómeno dual del desarrollo, empoderamiento o agencia, frente a su cara opuesta de costos, restricciones y carencias en la migración. Algunas de las observaciones al respecto refieren que ambos procesos –que nosotros denominaremos florecimiento/empobrecimiento- no se presentan de manera inconexa o aislada, sino que están integrados y coexisten de tal cuenta que al tiempo que la mujer migrante “florece” en alguna dimensión de su vida -la generación de recursos o la ampliación de capacidades, por ejemplo- se encuentra empobrecida en otra faceta de su ser, como podría ser el sentirse aislada y carente de vínculos en el sitio de destino. Rizzo lo explica oportunamente:

“Por otra parte, lejos de dicotomías éxito/fracaso o asimilación/marginación, las experiencias migratorias tienen motivaciones y desenlaces diversos y el proceso migratorio integra momentos de inclusión y momentos de exclusión. Habiendo indagado sobre el campo familiar, laboral y socioeconómico, se observa que las inmigrantes mejoran su lugar relativo en algunos campos mientras que empeoran su lugar relativo en otros. Se considera, por tanto, la coexistencia de procesos de acción y procesos de sufrimiento. Por ejemplo, la emancipación de la cultura patriarcal en la sociedad de origen puede emparentarse con la explotación laboral en la sociedad de destino” (Rizzo, 2002: 18).

La autora diferencia en su reflexión entre procesos de acción y procesos de sufrimiento, lo que para nosotros serían las posibilidades de florecer o empobrecerse, acotando ciertas características: los procesos coexisten, de tal cuenta que como señalábamos en líneas anteriores, se presentan de manera imbricada, siendo además relativos: nunca se estaría del todo empobrecida o del todo “florecida”. Como la autora bien afirma existirían momentos de inclusión y otros de exclusión.

En estas líneas analizaremos tanto las posibilidades de desarrollo personal y familiar como las características de empobrecimiento que motivaron o fueron generadas en el marco de la migración de mujeres guatemaltecas. Este ejercicio implica la observación tanto del riesgo de precarización como las posibilidades de realización individual –del ser, hacer, estar- haciendo uso de las categorías *florecimiento humano* y *empobrecimiento* y partiendo del supuesto que la migración no necesariamente implica para la sujeta una precarización en términos absolutos –aunque las pobreza pudieran ser parte de los factores expulsores- sino que puede conllevar también un “enriquecimiento” en términos de aprendizaje o experiencias. Esta tarea analítica se realizó haciendo uso de la perspectiva de género en tanto lente analítico que permite identificar como en el marco de la migración, diversos elementos de género que se materializan en relaciones y dinámicas, influyen de alguna manera configurando ya sean los empobrecimientos o los florecimientos, suponiendo para esto último que la mujer, en el marco de la migración, pudiera subvertir algunos factores de género que le limitan, pudiendo por consiguiente liberarse y florecer.

La consideración de ambas posibilidades –el florecer y el empobrecerse- creemos que evita la victimización de la migrante como sujeta doliente y en perpetua vulnerabilidad como la condena de la migración como proceso y vivencia que daña y empobrece inexorablemente. De esta manera la observación simultánea de las posibilidades de desarrollo y precariedad resulta entonces necesaria para la comprensión completa de dos hechos que no se presentan

de manera disociada sino antes bien, ocurren de manera simultánea e integrada en la vida de las mujeres que migran.

Relato 1. El dolor por los que se van

“La persona que emigró fue en primer lugar mi hermana y posteriormente mi mamá. En el caso de mi hermana, su principal razón fue el obtener la residencia, poco a poco se adaptó al entorno de EEUU y se quedó hasta casarse y conformar su propia familia. Hace tres años fue mi mamá quien emigró por la necesidad de apoyar en la casa a obtener un ingreso para saldar las deudas pendientes. Los sentimientos generados en la familia han sido diversos, algunos los expresan mientras que otros no tanto; en mi caso me ha sido difícil aceptar de manera inmediata la partida de mi mamá al punto que en algún momento sentí que nos había abandonado. Sin embargo la visita que le hice durante la navidad del año 2012 fue en realidad un proceso duro pero necesario ya que comprendí finalmente cuál era la forma de ver la situación que tenía mi mamá, cuáles eran sus principales motivaciones y aspiraciones; el impacto fue tan grande que decidí volver a apoyarla ayudando en la casa tal como ella y mi demás familia necesita. A pesar de que todos comprendemos las razones de fondo, la situación en la casa ha sido un poco difícil, principalmente por el cambio de roles que todos hemos asumido, puedo decir que nadie desempeña el rol que “normalmente” debería desempeñar en una familia típica. Debo afirmar que nos hemos adaptado, pero todavía queda en el fondo de nuestros corazones el vacío de las personas que se han ido, y aun cuando lo hemos aceptado mentalmente, cada noche estoy segura que alguien hace una oración pidiéndole a Dios nos permita reunirnos una vez más”

Sobre los estudios de género en la migración

La progresiva inclusión de las mujeres en los análisis de la migración respondió al creciente incremento de la población femenina dentro de la gran masa migratoria³. Estos primeros acercamientos implicaron, al igual que en la observación de los varones, prestar atención al carácter laboral de la migración femenina, de manera que las primeras observaciones se dirigieron hacia la mujer que migraba para trabajar. Estos cambios dentro del campo de estudio de las migraciones supusieron tanto transformaciones metodológicas –agregar nuevas sujetas a los análisis- como epistemológicas –romper con una mirada analítica eminentemente masculina. Tales cambios que deben comprenderse como derivados de los “avances teóricos y empíricos del feminismo desde finales del siglo XX y de los marcos interpretativos sobre las migraciones” (Tapia, 2011: 135).

Diversos autores refieren que los estudios de género han llegado tarde al campo de estudio de la migración, de manera que frente a los estudios sobre los flujos migratorios el tema de género ha sido convencionalmente poco tratado. Además, señalaría Tapia, miradas *agenéricas* (Tapia, 2011: 124) han analizado la migración como un fenómeno sin género, como si la experiencia pudiera analizarse desde la generalización y las tendencias que nos

aportan los datos numéricos. Asimismo, señalaría la autora, el sesgo androcéntrico ha tendido a observar la esfera económico laboral de la migración asociada principalmente a la acción de los migrantes varones trabajadores invisibilizándose así “los trayectos migratorios de las mujeres, las tareas productivas –formales e informales- realizadas en el país de origen así como las actividades reproductivas” (Ibid) realizadas en el país de destino, de tal cuenta que pese a ser desde siempre sujetas activas dentro de los desplazamientos humanos, las mujeres resultaron siendo consideradas meras acompañantes de sus pares masculinos o incluso no vistas en las tareas de indagación social sobre el fenómeno

Según Mahler, en los inicios de la década de los setentas, las primeras inclusiones del “género” dentro del campo de la investigación supuso la inserción de la variable sexo en los conjuntos de datos cuantitativos, hecho que conllevó un conteo y caracterización diferenciada de los segmentos hombres –mujeres en la migración (2006: 28), sin que esto se tradujera en un estudio de las relaciones y situaciones que socialmente configuradas, distinguen entre lo masculino y lo femenino en el marco de la migración. Sería hasta años después que el género empezaría a ser considerado en los estudios de las migraciones como una variable relacional y situacional, tangible en las diversas experiencias y escenarios de los procesos migratorios. En palabras de Herrera (2013) en los últimos veinte años el género gradualmente se convirtió más en una categoría analítica que simplemente en una variable que compara hombres y mujeres: “Los autores han llegado a apreciar el género como signifiante de relaciones de poder y como una lente para examinar instituciones, normas sociales, políticas e identidades dentro de los procesos migratorios. Como resultado, la “generización” de los estudios migratorios ha proveído nuevas interpretaciones de aspectos tradicionales del campo (2013, 24.2, traducción nuestra).

Paulatinamente, la línea de análisis de la migración femenina echo mano del enfoque de género como herramienta analítica que permitía visibilizar las particularidades de estas migraciones a la luz del desentrañamiento de las relaciones de poder y las desigualdades que se configuraban en la dinámica de movilidad a partir de la activación del género como proceso de diferenciación social entre lo masculino y lo femenino. Uno de los objetivos primordiales del uso del enfoque de género en el estudio de las migraciones lo constituyó el dar sentido a las experiencias, significaciones e impactos diversos y diferenciados que la migración supondría para ambos sexos (Monzón, 2006; Camacho, 2010; Tapia, 2011) siendo uno de sus principales contribuciones, el contribuir a “revelar situaciones que los estudios clásicos sobre migración no habían advertido” (Tapia, 2011: 137). Como señala Ariza “ya no se trata sólo de otorgar visibilidad a las mujeres migrantes, demostrar que ellas también se desplazan, sino describir la diversidad de traslados en los que se inscriben y ofrecer hipótesis interpretativas acerca de su especificidad” (Ariza, 2007: 460). Y, en palabras de Rizzo “el género es un elemento teórico relevante y permite diferenciar la migración masculina y femenina. Su incorporación debe por tanto considerarse no solo como variable de análisis, sino reconocerlo como un conjunto de relaciones sociales que intervienen en la organización de flujos migratorios” (2007, sin página). Su importancia radicaría entonces en que su inclusión no supone un mero conteo ni una diferenciación descriptiva respecto a la incorporación de hombres y mujeres en la dinámica migratoria, sino que el enfoque de género convoca -en tanto perspectiva teórica y epistemológica- a analizar los eventos, relaciones, dinámicas, etc. que configuran experiencias diferenciadas

para hombres y mujeres en el marco de la migración. Sin embargo, Herrera propone que su valía es mucho más extensa ya que el enfoque de género puede incluso ayudar a comprender otros fenómenos sociales, de tal cuenta que la observación de las experiencias migratorias pueden constituirse en sitios estratégicos de análisis de otros procesos e instituciones sociales como la globalización, los tipos de familia y el ejercicio de ciudadanía, entre otros (2013).

Para Latinoamérica “la escasez de producción académica ha sido parcialmente superada, aunque no en el caso de Guatemala sí en otros países donde se observa un creciente interés por incorporar la perspectiva de género en el análisis de los procesos migratorios” (Monzón: 2009: 60). En la región, las líneas de investigación que unen el género y la migración han incluido la observación del impacto de las migraciones masculinas en las mujeres que permanecen en el país de origen, las implicaciones de la maternidad transnacional y las transformaciones de los hogares, los patrones migratorios, las redes de apoyo y los modos de incorporación laboral.

Podríamos decir que los estudios de género y migración en la región han permitido comprender las relaciones transnacionales, las estrategias de las unidades domésticas, las repercusiones y costos de la migración, la participación política y el ejercicio de la ciudadanía, las vulnerabilidades específicas en el tránsito, entre otros. Como diría Tapia, estos estudios han “permitido reconocer la agencia de quienes deciden partir, sus entornos sociales y la conexión que se establece con aspectos más estructurantes de las relaciones sociales” (Tapia, 2011: 132). Algunos tópicos menos investigados serían los impactos de la migración en las relaciones de género, particularmente los cambios en los roles de género, los impactos de la migración femenina en los varones y los posibles conflictos derivados de estas transformaciones (idem).

Para la zona centroamericana, Monzón refiere una serie de textos que “más cercanos a la realidad de la región centroamericana y guatemalteca, enfatizan la problemática de las migrantes” (2009: 62). Los temas de trata de personas, las vulnerabilidades del tránsito en la zona, la migración estacional y el trabajo transfronterizo sobre todo en la frontera sur de México y de nicaragüenses hacia Costa Rica, así como los movimientos de refugiados - desplazados por la violencia política, serían algunos de los temas principales estudiados en la región centroamericana.

En el caso de Guatemala el campo de estudios sobre la migración iniciaría en los años noventa, predominando los estudios “que vinculaban la migración interna y fronteriza con la violencia política de los años ochenta que provocó desplazamientos masivos a nivel interno” (Monzón, 2009: 80) no visibilizándose necesariamente en estas aproximaciones, la experiencia de las mujeres. Otras líneas de análisis de esta época serían aquellas que relacionaban la migración interna y la etnicidad –siendo particularmente relevantes los trabajos de Bastos y Camus (1991, 1995) - como el análisis de la migración laboral en la frontera Guatemala –México. Respecto a la migración internacional Monzón refiere un creciente interés analítico palpable en la década del año 2000 respecto a la indagación de las transformaciones culturales, identitarias y socioeconómicas que empezaron a manifestarse en numerosos municipios y departamentos del occidente del país producto de los movimientos migratorios hacia Estados Unidos, principalmente. En estos, la observación de la experiencia de las mujeres no sería el objeto central de estudio: “Si bien

la migración indígena ha sido objeto de varios estudios, son escasas las referencias a las mujeres indígenas como sujetas migrantes o como actoras en esas corrientes migratorias” (Monzón, 2009: 84) y refiere que salvo excepciones, en el país “la mayoría de estudios migratorios no ha priorizado a las mujeres migrantes como sujetas de investigación” (ídem: 86).

En un estado del arte de los estudios sobre migración en Guatemala en el decenio 2000-2010 Rosales (2010: 2) señala que tres serían las grandes líneas temáticas de investigación⁴: a) estudios transnacionales que revelan las transformaciones sociales y culturales en comunidades de origen; b) observación de las migraciones regionales entre Centroamérica y México y c) estudios de impacto de la migración en segmentos poblacionales excluidos. En esta última línea de análisis es donde tienen cabida los estudios sobre mujeres migrantes, siendo esta aun terreno fértil para la investigación social en el país.

Al respecto, en los últimos diez años se han generado algunas investigaciones que dan cuenta de las características particulares que revestirían los motivos y las dinámicas de los movimientos migratorios de mujeres guatemaltecas. Por ejemplo, los estudios de Monzón (2009), Camus (2007), Barrios Klee (2004), Hurtado (2003), Gellert (2000), Piedrasanta (2012), darían cuenta de esto. Entre estas y otras indagaciones se han incluido las características de las migraciones internas, la vulnerabilidad y los riesgos específicos de mujeres y niños migrantes, la perspectiva de las esposas de migrantes, los impactos psicosociales de la separación y la transformación de roles, los casos de retorno y deportación y el impacto de remesas sociales, entre otros. Rosales señala como otros tópicos indagados los casos de las mujeres migrantes en la frontera sur de México y los impactos de la migración en el ejercicio de la ciudadanía, por ejemplo (Rosales, 2010: 11). En líneas más generales, otros estudios abordarían los temas de trata de personas, los procesos de deportación y las violaciones de derechos humanos, no observándose en estos últimos, un análisis profundo desde un enfoque de género. Monzón referiría que “existen escasos datos que permitan perfilar los cambios en las identidades, roles, percepciones, expectativas, relaciones de poder y espacios de participación que están enfrentando tanto las mujeres que se quedan como quienes se van” (Monzón, 2006: 40) cuestión que supondría la necesidad de una profundización en los estudios desde un enfoque de género.

Empobrecimiento y florecimiento humano como categorías analíticas

La pobreza es un fenómeno social complejo incluso en términos explicativos. En el variopinto conjunto de significados relacionados con el concepto de pobreza se incluyen la valoración de la pobreza como necesidad insatisfecha, patrón de privaciones, limitación de recursos, nivel de vida bajo, desigualdad, posición social, dependencia, exclusión, carencia de seguridad básica, patrón de privaciones, entre otros. Spiker (2009) ha llegado a identificar al menos doce definiciones enfatizando cada una de ellas, algunos de los significados anteriormente señalados. En el terreno de la investigación, las aproximaciones incluyen un arsenal metodológico que engloba desde la ubicación geográfica del fenómeno –los mapas de pobreza-, la determinación de estándares básicos relacionados con el ingreso– las líneas de pobreza- y métodos combinados que incluyen otras variables más allá

⁴ Al menos hacia el año 2010 momento de la realización del estado del arte donde desarrolla estas ideas.

del ingreso. Pese a esta amplitud conceptual y diversidad metodológica, la consideración de la pobreza como carencia de ingresos y nivel de vida bajo para los estándares socialmente aceptados, se ha constituido como visión dominante.

Desde el debate latinoamericano, la crítica formulada por Boltvinik⁵ (2005) respecto al énfasis otorgado a la medición del nivel de vida y la asociación de la pobreza como carencia de recursos económicos, cabe dentro de las reflexiones que apelan a una consideración ampliada de la pobreza. Como el autor diría: “la pobreza económica es solo el primer obstáculo a vencer para que el florecimiento humano sea posible” (2007: 57). En este sentido, el autor considera que el enfoque economicista dominante en la reflexión de la pobreza resulta siendo reduccionista al prestar atención solamente a una de las dimensiones de la precariedad: la del ingreso. A partir de la idea de pobreza derivada de la precariedad de ingresos, se plantean entonces como consecuencias: la imposibilidad de satisfacer necesidades –nótese- *elementales o básicas*, obtener el consumo estándar o alcanzar un nivel de vida adecuado. Al respecto Boltvinik argumenta que una parte de los enfoques dominantes en la economía política de la pobreza reconoce solo necesidades materiales como la alimentación, la vivienda y otras cuya satisfacción depende principalmente del acceso a recursos monetizables (2007: 81). Según el autor, el problema de estas formulaciones se ancla en que las necesidades se conciben simplemente como necesidades materiales, reduciéndose los satisfactores a los objetos, desconociéndose por consiguiente los demás tipos de estos: relaciones, actividades, conocimientos, capacidades, instituciones (2007: 82).

Dejar de lado esta consideración primaria de los sujetos y sujetas y sus necesidades implica pensarlos más allá de “su tener” y considerar las necesidades humanas asociadas también al ser, estar y hacer. La crítica de Boltvinik convoca a “ampliar la mirada” respecto al sentido convencional otorgado a la pobreza, de manera que más allá de la insuficiencia de ingresos y la insatisfacción de necesidades elementales, se consideren las múltiples pobreza que el sujeto puede experimentar. Asimismo convoca a que como se tomen en cuenta la diversidad y complejidad de posibles satisfactores para las múltiples necesidades humanas. Así, Boltvinik propone ampliar la mirada y MaxNeef convoca a hablar de pobreza, en plural: “Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobreza. De hecho cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (debido a la alimentación y abrigo insuficientes); de protección debido a sistemas de salud deficientes, a la violencia, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, etc.); de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, etc.) y así sucesivamente. Pero las pobreza no son sólo pobreza. Son mucho más que eso. Cada pobreza genera patologías” (MaxNeef, 1993: 43).

Además de la consideración amplia de la pobreza (existencia de muchas carencias más allá de los ingresos) el análisis de las precariedades debería convocar a observar no solo el estado de carencia sino el proceso por el cual se constituyen esas carencias. Esto supone un

⁵ El autor ha propuesto el Método de medición integrada de la pobreza y ha desarrollado toda una argumentación alrededor del concepto de *florecimiento humano* como nuevas posibilidades epistemológicas respecto a la explicación y medición de la pobreza

cambio de enfoque respecto a considerar la pobreza no solo como estado sino como resultado de un proceso. La noción de *empobrecimiento* resulta entonces útil al respecto. Esta categoría alude a la existencia de lógicas, mecanismos y actores involucrados en una acción de producción de precariedad que afecta a ciertos colectivos. Es decir, señala la existencia de relaciones de poder, a procesos y dinámicas temporales que sostienen, legitiman y configuran el fenómeno de precarización. Sobre esto Helio Gallardo señala que “lo empobrecido no designa un estado, como pobre, sino la condensación (un resultado o efecto) de una o varias lógicas políticas que empobrecen” (2005: 354). De igual manera, Spicker señala que “el empobrecimiento es el resultado de procesos graduales o de circunstancias repentinas que afectan a individuos, hogares o comunidades. En algunos casos resulta de la degradación de recursos productivos, caída de precios de las llamadas commodities, falta de trabajo, privación de medios de subsistencia y debilitamiento de las redes de solidaridad social” (Spicker et.al., 2009: 114). Estas consideraciones permiten ubicar el carácter histórico y político-económico de la pobreza. Esta definición si bien útil para señalar los condicionamientos externos al sujeto - estructurales, coyunturales, repentinos o históricos- que afectan al sujeto o el hogar, se refiere a situaciones ligadas a aspectos económicos y materiales, obviando que las consecuencias del empobrecimiento en tanto generador de un estado de precariedad, favorece necesidades insatisfechas diversas más allá de lo económico. Acá resulta entonces útil la consideración multidimensional de la pobreza y las variedad de necesidades humanas susceptibles de verse insatisfechas a vulneradas. Esto nos lleva a pensar como el empobrecimiento en tanto proceso, relaciones o dinámicas, puede desembocar en generación de pobreza o precariedades en múltiples dimensiones de la vida, algunas manifiestas en el nivel micro social e individual.

En oposición a las precarizaciones que supone el empobrecimiento, el *florecimiento humano* implica, según Julio Boltvinik, el desarrollo de las capacidades y necesidades humanas, “que la persona realice lo que potencialmente es como ser humano: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia, lo que supone el despliegue y desarrollo de las capacidades” (Boltvinik, 2005: 11). Esta mirada supone considerar la pobreza más allá de su faceta material que conlleva el “estar en” una situación de precariedad e insatisfacción, para observar asimismo las restricciones al “poder ser” y que incluye aspectos vinculados al conocimiento, a la participación, la auto realización, la posibilidad de vínculos, etc.⁶. Para el autor, el florecimiento humano “lo podemos concebir como la realización de la esencia humana en la existencia individual concreta, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades” (2007: 56). Al introducir capacidades para constituir la dupla necesidades-capacidades y además al hacer explícito que el eje del nivel vida es solo un eje derivado del florecimiento humano, la lógica de estudio de estos temas - pobreza, nivel de vida- se transforma radicalmente: el objeto de medición ya no son solamente los ingresos así como tampoco el nivel de consumo o las necesidades básicas son los únicos referentes para determinar el nivel de vida. Es decir, desde esta perspectiva la

⁶ Su propuesta la fundamenta el autor a partir de la lectura de propuestas de sociólogos, economistas y psicólogos quienes reflexionaran respecto a la satisfacción social de las necesidades y la complejidad del ser humano, entre otras cosas.

observación se dirige tanto a considerar la satisfacción de las necesidades tomando en cuenta desde lo básico-urgente como el alimento hacia lo trascendente e importante como el tiempo libre, como también considerar las posibilidades de desarrollo de los talentos y capacidades.

Esta noción es propuesta por Boltvinik a partir de su crítica a los conceptos de convencionales de pobreza y de nivel de vida ya que estos “suponen una mirada parcial del ser humano y requieren fundamentarse en una mirada total” (2005: 10). De esta cuenta, la idea de florecimiento humano supone una consideración de la satisfacción de las necesidades en un sentido amplio y más allá de lo considerado esencial; a lo que se sumaría la posibilidad de ampliación de las capacidades. Diría Boltvinik: “para el verdadero florecimiento humano, si bien se requiere de la satisfacción de necesidades deficitarias como condición necesaria, es necesario algo más, ya que dicha satisfacción no es suficiente para que la persona realice lo que potencialmente es”. Por su parte MaxNeef en su formulación de “desarrollo a escala humana” propone asimismo la necesidad de consideración amplia de las necesidades, ya que “concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de falta de algo (MaxNeef, 1993: 47). Según el autor al analizar las necesidades humanas deberían considerarse algunas cuestiones básicas:

Desde las propuestas de estos autores, pudiéramos aventurarnos a argumentar que el florecimiento supondría entonces ese estado en que se concretizaría cierto nivel de bienestar derivado de la satisfacción de necesidades ampliadas, disponiéndose de ciertos satisfactores y condiciones que superan el plano de cobertura y satisfacción de los elementos más básicos y elementales para la vida de la persona. Así, el florecimiento no se concretizaría en la satisfacción de las necesidades más elementales como la alimentación y el abrigo, sino que, en base a la cobertura primera de estas, se desarrollan y satisfacen otras más y muy variadas necesidades que pueden abarcar incluso la necesidad de conocimiento o trascendencia.

Relato 2. Viviendo entre robots

Mi migración inicio hace más de 10 años cuando quise estudiar una carrera que en Guatemala no se ofrecía. Sin embargo no logre concretar la migración sino hasta hace un año. Es decir todo estaba en mi mente y cada vez más la necesidad de salir de Guatemala se hacía más grande: La situación de violencia del país se hacía insoportable, el querer poner tierra de por medio entre mi ex marido y yo también hizo creciente la necesidad de salir y la migración de mis primos culminada con el despido de mi trabajo y una extorción amenazando la integridad física de mi hija y mía, aunado a la oportuna oferta de estudio en Alemania, hicieron que por fin saliera de Guatemala hacia este país frío y mecanizado.

Los primeros meses en realidad fueron como vacaciones pero luego de estar como en una burbuja, toca enfrentarse al alfiler de la realidad y ahí es cuando uno empieza a darse cuenta cuanta falta le hace tener una red social de apoyo.

Todo aquí es muy difícil. La discriminación es dura y se vive en cada lugar hasta en los más simples. Acá la gente es tan distante... son robots y no sonríen. Para mí este proceso, ha sido de crecimiento profesional y académico así como de crecimiento espiritual, pero mis habilidades sociales se han deteriorado mucho. Tengo ya un año de estar fuera de mi país y sigo sin sentirme parte de este entorno. Es como sentirse ajena a una misma y a veces me siento muy triste. Tal vez la tristeza es por no encontrar mi propio lugar aquí. Y peor aún no querer regresar a donde una vez tuve un lugar

(Migrante estudiante 1, Alemania)

Significación de la migración: entre el empobrecerse y el florecer

“Si pongo en la balanza todo lo que he vivido en estos diez años, se inclinaría mucho por más mal que bien. No me refiero a lo económico porque si tú ves en lo económico uno está re bien, ‘qué le pasa’ dirá la gente; muchos me dicen ‘no hombre, si tú estás re bien allá, qué estás diciendo’, pero no soy feliz. Entonces lo inclinaría mucho a que por el área económica, muy bueno, se inclinaría hasta arriba; en el área emocional, yo la pondría un poco abajo, me entiendes, debajo de lo normal, no hasta el suelo porque hoy que tu me preguntas, hoy me siento muy contenta, hoy me siento muy feliz de que puedo salir y puedo ir a hacerme un examen y puedo ir a sacar un teléfono a mi nombre, me siento feliz que hoy puedo ir y sacar mi licencia. Creo que si tú me preguntaras de aquí a un año y medio o dos te podría responder mucho mejor en esta área, y te podría decir ‘hoy me siento demasiado bien’, espero que así sea, pero hoy no”

(Mujer migrante trabajadora 1)

Migrar no es “miel sobre hojuelas” para las mujeres que se aventuran a esta empresa, antes bien, supone un proceso complejo que aunque puede aportar a la mujer beneficios en su vida individual y familiar, también les ha significado sufrimientos y pérdidas. El epígrafe nos expone de manera bastante clara la existencia conjunta en la experiencia migratoria de los beneficios y las pérdidas vivenciadas, o desde nuestra perspectiva, los florecimientos y empobrecimientos que la mujer podría enfrentar. Estos no podrían concebirse como estados sólidos, estáticos e inamovibles sino antes bien, como procesos dinámicos, cambiantes, simultáneos y fuertemente imbricados, de tal cuenta que no puede hablarse de la vivencia de un estado unívoco de florecimiento o empobrecimiento, sino de eventos y experiencias que supondrán en algunos momentos una vivencia más intensa de florecimiento y en otros, una carga mayor de empobrecimiento. Es decir, la mujer no se

sentiría del todo “floreceda” o del todo empobrecida, pudiendo experimentar paralelamente crecimiento y bienestar en algunas dimensiones de su vida, como limitaciones y estancamiento, en otras tantas. Como la informante señala en su expresión, su situación familiar en la dimensión económica es muy buena, socialmente se siente mucho más incluida que años atrás, pero aún quedan tópicos que mejorar, que fortalecer y estos estarían relacionados con su afectividad, de tal cuenta que mientras se siente estable en la dimensión del estar-tener, se percibe a sí misma como carente en la dimensión del ser.

Por otra parte, en tanto procesos y no estados, el florecimiento y empobrecimiento no se estancan sino que mutan: se incrementan o disminuyen y se mueven al ritmo de la vida de la mujer migrante. En el caso referido supra, la mujer migrante hoy se siente bien y a este estado de relativa satisfacción le ha antecedido momentos de dolor, sabiendo ella –o esperando más bien- que puede llegar a sentirse mejor, esa es su esperanza.

La significación que las mujeres entrevistadas hacen de su migración incluyen tanto valoraciones de los costos y beneficios, como posiciones extremas que significan la migración como una experiencia que les ha marcado positivamente, como aquellas que niegan cualquier beneficio.

Entre las valoraciones que presentan los costos y beneficios, la alusión a la migración sería aquella que habla de un proceso que les ha beneficiado en múltiples áreas de su vida, principalmente en la faceta económica-material, pero que al mismo les ha supuesto costos muy elevados, sobre todo de tipo emocional y relacional, como referirían dos de las informantes:

“A mi amiga, cuando ve mis fotos y me dice ‘que bellezas tus vestidos’ le digo ‘es el precio que tu pagas por estar acá’: yo pagué en dejar solo a mi hijo y comprarme todas las cosas ahora, pero si no tengo el amor de mi hijo, lo dejé de 13 años y no compartí mayor cosa por él, y pues eso se pagó” (Migrante trabajadora 2)

“Como una amiga mexicana me dice ‘por el hecho de que seas mujer este país te pisotea’, y creo que tiene razón. Como ella dice, vivimos en una jaula de oro, porque tenemos todas las comodidades y todo el mundo te ve y ‘dice wow estás re bien’, sí, pero a quién realmente le importa cómo yo me siento, eso no se ve” (Migrante trabajadora 1)

La expresión “vivimos en una jaula de oro” constituye un buen ejemplo de la significación de la migración como un proceso que te empobrece y en el que también puedes florecer. La posibilidad del consumo –sea real o simbólico- constituiría la cara amable de la migración, el disponer de comodidades también. La “jaula” se configura cuando aun disponiendo de satisfactores y bienes materiales habrían pérdidas y costos muy elevados, casi todos relacionados con pérdida de contactos y el deterioro de relaciones que quedaron en el país de origen. Para las migrantes trabajadoras supuso, para una de ellas, el dejar a su hijo sin poder verle en más de una década; para la otra, el alejarse de su familia y no contar con ninguna red de amigos o apoyo en Estados Unidos. Puede acotarse que el lado oscuro de la migración, se configura desde varios frentes: la exclusión y discriminación experimentada –“este país te pisotea”- la soledad y carencia de vínculos de apoyo –“a nadie le importa cómo me siento”- y la pérdida de relaciones fundamentales como el contacto con la familia y los hijos.

El tono de otras informantes fue más contundente en el sentido de que su valoración de la experiencia se inclinaba más hacia una calificación o del todo positiva o del todo negativa de la experiencia:

“Cuando fui allá, fue un giro de 180 grados sobre lo que yo pensaba porque te das cuenta que es dura la vida allá y que las personas se rompen la espalda para alcanzar sus metas, no importa los costos, no importa si tenés que caminar como 5 kilómetros, que más o menos mi mamá eso camina a diario, para después tener que venir y hacer cosas de las personas, verdad que aquí podes vos decidir si lavas los trastes, allá no, tienen que limpiar y hacer muchas otras cosas. Es muy complejo estar allá, es muy complicado. Yo miro más consecuencias negativas: el ambiente allá es muy hostil, entonces no veo beneficio” (Mujer que permaneció 3)

Su valoración negativa respecto a los beneficios de la migración se deriva de la propia constatación de las condiciones de vida su madre: el impacto de ver su deterioro físico y la dureza de las condiciones de trabajo, hecho que se evidencia en la frase “se rompen la espalda” ha generado en ella una negación respecto a los beneficios que la migración conlleva en la vida de la migrante.

Otra de las migrantes trabajadoras expresó no estar dispuesta a vivir otra vez la experiencia de migrar dadas las condiciones en que ocurrió su asentamiento en Estados Unidos. Según su decir, no volvería a dejar Guatemala sin tener el conocimiento certero de lo que implica el proyecto migratorio. La resistencia a repetir la experiencia radicaría en el balance predominantemente negativo que hace de los costos de migrar:

“No volvería a pasar estos diez años aquí, si hubiera tenido la información legítima ‘ok esto es lo que puede pasar’ yo no me hubiera v4enido, porque me hubiera tocado esperar diez años, me hubiera tocado vivir bajo la sombra, tener que esconderme, el hecho de tener a mis hijos y no saber dónde ir a parir, no saber a dónde inscribirlos, y no saber a dónde llevarlos si se enferman, es horrible” (Migrante trabajadora 1)

En oposición, las significaciones en extremo positivas sobre la migración serían las de algunas de las migrantes estudiantes: si bien son inevitables algunos problemas –ciertas discriminaciones en la sociedad de destino- estos resultan siendo minúsculos o irrelevantes frente a los beneficios que la experiencia ha representado en sus vidas: establecimiento de contactos, satisfacción de necesidades básicas, un ritmo de vida más despreocupado. La experiencia ha resultado muy relevante incluso en términos de su construcción como sujeta. Su valoración positiva indica un hecho: migrar por estudios les permitió florecer: “Mi experiencia muy positiva, muy buena, a pesar de las limitaciones lingüísticas y culturales que yo estoy enfrentando, esta experiencia a mí me ha servido de mucho. Estoy viviendo de lo más relax acá” (Migrante estudiante 2), o bien “He vuelto a Madrid varias veces. Valoro mis años allí como algo preciado, que me han hecho lo que soy hoy” (Migrante estudiante)

Migrantes “florecidas”

El florecimiento humano lo estamos concibiendo –siguiendo a Boltvinik- como la posibilidad de desarrollo diverso que conlleva tanto la satisfacción de necesidades como la ampliación de capacidades, de tal cuenta “que la persona realice lo que potencialmente es como ser humano: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia, lo que supone el despliegue y desarrollo de las capacidades” (Boltvinik, 2005: 11). Desde la perspectiva analítica que empleamos, el florecimiento de la mujer migrante implicaría para ella las posibilidades de ser sujeta y de desarrollarse en múltiples sentidos, y no solamente a partir de la satisfacción de necesidades cubiertas por su trabajo o el de su familiar –en el caso de las mujeres que permanecen-. Para la mujer, florecer en el contexto de la migración, sea ella estudiante, migrante trabajadora o mujer que permanece, supondría el poder hacer, el poder estar y el poder ser, de tal cuenta, que más allá del potencial de disposición material que encierra la remesa –en tanto activo económico- se florecería más allá del tener y en múltiples aspectos del ser. Nuestras informantes no florecieron todas de la misma manera dado que sus trayectorias migratorias son distintas, no obstante, todas florecieron en mayor o menor medida, en algún momento o etapa de su migración y en alguna o varias dimensiones de su vida.

Hemos de señalar que las posibilidades de desarrollo/florecimiento no aparecerían para la mujer como oportunidades “caídas del cielo”, sino que, en algunos casos, serían el resultado de procesos de larga data en los que el conflicto, el sufrimiento o la precariedad, no han sido ajenos. Como veremos, en algunos casos, el llegar a florecer en alguna dimensión de su vida, le ha supuesto a la mujer que migró o permaneció en Guatemala, haber experimentado previamente algunos hechos conflictivos, de tal cuenta que el florecimiento supone un resultado, una consecuencia positiva luego de un tránsito por otros eventos previos, no necesariamente beneficiosos para la mujer. Esto permite considerar el florecimiento no como un estado sino más bien como un proceso que se construye con el tiempo, las circunstancias y las oportunidades, de tal manera que la mujer no florece solo con dejar su país y aventurarse a la migración, sino que puede llegar a serlo con el tiempo y las oportunidades de las que se disponga. Por otro lado, debe considerarse que el florecimiento no sería inmutable, sino que en simbiosis con el empobrecimiento, cambia y se relaciona con este último, de tal manera que la mujer no estaría nunca del todo florecida: en algunos momentos podrá desarrollarse en alguna dimensión de su vida, en otros momentos en otra.

En el contexto de la migración dado que la mujer está fuera de su “elemento natural” por llamar de alguna manera al contexto familiar, comunitario y social que le es habitual o del cual procede, pudiéramos afirmar que las posibilidades para su florecimiento no estarían a su plena disposición, a “la orden del día”. Con esto se... quiere decir que el proceso de florecer no sería del todo fácil por la posición social en la que es colocada por el hecho de ser migrante y además mujer, de manera que en la situación de ser “mujer en tierra ajena” configura para ella un escenario que puede no sea del todo idóneo para desarrollarse. Esta reflexión la hacemos tomando en cuenta que la mujer que migra no dispondría en muchas

ocasiones de las redes básicas de apoyo -que tal vez si tendría en su país de origen- además de que en ocasiones el escenario social no es siempre el más receptivo para la mujer extranjera y en muchos casos no dispondría de todos los requerimientos legales necesarios para la inserción social, sin mencionar el hecho de tener que enfrentar barreras culturales y de género de diverso tipo. Esta suma de elementos haría que el florecer no sea cuestión sencilla para la mujer que deja su país. Sin embargo, las mujeres migrantes pueden florecer, lo hacen, aunque para la concreción de este proceso de realización de capacidades y satisfacción de necesidades, se amerite la convergencia de elementos de diverso tipo en tanto potenciadores o facilitadores del proceso. Respecto a estos factores detonantes y configuradores de las posibilidades de florecer en los testimonios de nuestras informantes identificamos algunos: el contar con una red de acogida o al menos ser sujeto de una “inserción social mediada”, el contar con oportunidades de trabajo no restringidas solo a la generación de ingresos sino vinculadas a la satisfacción del poder hacer, la disposición de certezas legales en tanto factores de protección, serían algunos de esos elementos que permiten el desarrollo de la mujer migrante.

Satisfacción de necesidades básicas como prerrequisito para el florecimiento

Hemos de acotar que previo a la activación de estos factores potenciadores del florecimiento, o bien junto al apareamiento de estos, la mujer debería de disponer inexorablemente de la satisfacción de necesidades básicas relacionadas con la subsistencia misma. Por consiguiente, el florecimiento solo devendría después de la satisfacción de cuestiones básicas como la disposición de alimento, techo y abrigo, cuestiones que cumplimentadas y junto al apareamiento de elementos potenciadores, darían pie a la posibilidad de florecer.

En su propuesta de florecimiento humano Boltvinik señala como la combinación de satisfacción de necesidades- ampliación de capacidades permite el florecimiento del sujeto, acotando que “la persona alimentada, sana y educada puede desarrollar ciertas capacidades de trabajo. Aquí queda claro como la satisfacción de necesidades hace posible el desarrollo de capacidades en las personas” (2007: 59). Para el florecer, que conlleva poder desarrollar capacidades, se hará entonces necesaria la alineación de una serie de elementos más allá del aseguramiento de algunas cuestiones básicas como el tener ingresos para cubrir necesidades de alimento, vestuario o abrigo. Florecer supondría entonces la realización de un “plus” en la vida de la mujer, un agregado de factores, que sobre la base de cubrir lo imprescindible, permite que las mujeres puedan desarrollar otras capacidades, se configuren en ellas transformaciones positivas, se aspire a otras posibilidades, se obtengan nuevas oportunidades o se granjeen múltiples libertades. Es decir, contar con algunas necesidades básicas satisfechas no sería sinónimo del florecer. Se requeriría más que eso para lograr esto último. La satisfacción de ciertas necesidades sería acaso un piso mínimo en el logro del bienestar, posiblemente un nivel inicial que puede sentar las bases –si se vinculan otros elementos- a una potenciación del bienestar, a un mejoramiento de las condiciones de existencia y las posibilidades de ser sujeta. En los casos de las migrantes estudiantes dado que viajaron con disposición de una beca de manutención, la satisfacción de necesidades básicas está de alguna manera garantizada. Sus expresiones “Tengo alimentación todos los días (...) me mandaron al chequeo médico (...) los viajes que he tenido en estos días ellos me los han pagado” (Migrante estudiante, 2) o “Yo creo que si tengo mis necesidades satisfechas y es que la beca te da un poco más de plata para todas aquellas cosas que no esperas (Migrante estudiante 3)

son indicadores de los beneficios recibidos y la cobertura que tendrían por parte de la institución que les patrocina sus estudios.

En el caso de las migrantes trabajadoras, uno de los aspectos altamente valorado relacionado con la satisfacción de necesidades básicas es la atención en salud. En dos casos se pudo observar como la cobertura médica con la que la mujer migrante cuenta deviene de la protección social de la que dispondría su pareja y no ella misma. Una de ellas expresaba “Gracias a Dios no me ha quitado [el marido] el seguro médico” (Migrante trabajadora 2). Esto refleja un condicionamiento negativo de la situación de inclusión social de la mujer migrante: su acceso a los servicios de salud se configura no a partir de un derecho individual sino como un derivado de la protección social de sus respectivas parejas. De esta manera, las mujeres resultan siendo beneficiadas a través de los hombres, situación que las coloca en posición de dependencia y vulnerabilidad. La expresión de una de ellas “gracias a Dios no me ha quitado el seguro médico” da pie a reflexionar sobre como la situación de filiación o no a un hombre las coloca en franca desventaja y vulnerabilidad social cuando no fungen ellas como titulares y beneficiarias directas de las protecciones sociales.

Para las mujeres que permanecieron, la disposición de ingresos derivados del trabajo de su familiar migrante constituye un piso mínimo a partir del cual se pueden emprender proyectos o satisfacer otras necesidades tanto del hogar como de otras personas, por ejemplo, una de las migrantes apoya a su madre anciana. Veámos: “El dinero que mi mamá manda se va en cosas de la casa y para pagar las deudas, también le da a mi abuelita. Te digo que ha enviado bastante dinero y la mayor parte se ha ido a las deudas” (Mujer que permaneció 2) o bien, “De dinero pues no tenemos problemas, no lo suficiente pero por lo menos tenemos para cubrir nuestros gastos” (Mujer que permaneció 1)

Según datos recabados en Guatemala respecto al impacto de las remesas se observa que estas tendrían “un impacto positivo modesto en los indicadores tradicionales de bienestar familiar, medidos por el consumo de bienes y servicios, especialmente en inversiones de salud y educación” (Ugalde y Peláez, 2009: 215). Además, señalan los autores “el impacto de la migración en la reducción de la pobreza y la pobreza extrema es mínimo, inferior al 1%. Se concluye que la migración es un alivio, un paliativo, pero no un factor de reducción de la pobreza” (Ugalde y Peláez, 2009: 215). Por consiguiente, la recepción de la remesa contribuiría a sufragar los gastos básicos del hogar y en casos excepcionales y en los que tendrían que converger varios aspectos –tipo de trabajo realizado en la sociedad de destino y monto de ingresos percibido por este, disposición de otras fuentes de ingreso, duración de la migración, etc.- sería factible la posibilidad de acumulación.

Sobre el poder hacer como medio de florecimiento

El poder hacer constituye un medio para florecer, igualmente el trabajo. Que el empleo – sobre todo el formal- constituye un medio de inclusión social no hay duda: ha sido la puerta de acceso a prestaciones laborales y seguridad social. A su vez, el trabajo en tanto acción humana no necesariamente vinculada al empleo formal, representa una posibilidad de realización de las capacidades de creación. En nuestras informantes observamos como el acceso al empleo –en tanto trabajo remunerado- y las posibilidades de trabajar en distintas actividades aunque no fueran remuneradas pero que les permitieran aplicar sus conocimientos, les supusieron oportunidades de florecimiento. De hecho, Boltvinik incluye en su propuesta de florecimiento humano la posibilidad de que a través del trabajo se

pongan en práctica o se puedan aplicar las capacidades adquiridas (Boltvinik, 2007: 56). En este sentido, el trabajar no solo para satisfacer sus necesidades y generar ingresos, sino como medio de poder hacer, ha sido importante como factor de florecimiento de las mujeres estudiadas. Asimismo la actitud y el apoyo de otros respecto al trabajo de la mujer constituye un apoyo externo que facilita el que esta pueda florecer. Cuestión contraria serían los mandatos que le limitan y le atan al trabajo únicamente en el hogar.

Respecto a la ampliación de capacidades, la adquisición de nuevos conocimientos son parte importante del florecer dado que abren la puerta posibilidades de diverso tipo: mejores posibilidades de inserción laboral, posibilidad de realización de actividades diversas, sentido de libertad y plenitud, entre otros. Sobre esto último, una mujer referiría su sentir respecto a la obtención de licencia de conducir en Estados Unidos: “el día que me dieron licencia, ese día fui la mujer más feliz del mundo” (Migrante trabajadora 1). Dentro de las capacidades ampliadas que manifestaron las migrantes abordadas incluyen cuestiones básicas como el aprendizaje de otro idioma o el aprender a conducir, hasta incluso la formación universitaria, en los casos de las migrantes estudiantes. A su vez, la capacitación técnica le supone a las migrantes trabajadoras la esperanza de obtener mejores oportunidades laborales. Desde nuestra perspectiva la ampliación de conocimientos y capacidades constituye un factor importante en el florecimiento humano que revela como más allá de la mera acumulación de conocimiento, el aprendizaje representa en la vida de la mujer migrante muchas cosas, como el hecho de ser un factor propulsor de otras múltiples oportunidades: granjearse más independencia, disponer de herramientas para actuar, un medio de asegurarse mejores ingresos. En el proceso de florecer el aprendizaje y la ampliación de capacidades supondrían una llave que abre muchas puertas de oportunidad.

El encuentro con Otros y su aporte al florecimiento

Nos referiremos ahora al encuentro con otros como factor que permite florecer. Desde nuestra observación, la socialización, el contacto con otros y la disposición de redes de apoyo constituye uno de los elementos de florecimiento más importantes en las experiencias migratorias de las mujeres observadas. Estos contactos le permitirían a la persona crecer y hemos de acotar que no solo florecería la migrante que sale del país, sino también las mujeres que permanecen se beneficiarían de los encuentros, intercambios y relaciones con otros, sean estos amigos o familiares. Así, las redes de apoyo constituirían en el contexto de la migración un piso mínimo de carácter social y relacional que pudiera promover tanto el desarrollo de la mujer migrante, como incluso su misma inserción social. Su importancia sería alta y ayudaría a los migrantes a “no estar aislados socialmente, tener familiares y amigos cercanos evitará que aumente drásticamente el estrés vinculado a la migración y el cambio sociocultural” (González en Baltar, et.al., 2012: 236).

Iniciaremos señalando las posibilidades más básicas que otorgan la red de apoyo: la inserción social en la comunidad de destino. Este proceso, que no sería sencillo, implicaría desde la disposición de alojamiento y residencia o la búsqueda de trabajo, hasta incluso la solución de problemas de la vida cotidiana. En los casos de las migrantes estudiantes, tres posibilidades de apoyo fueron identificados: apoyos institucionales de la organización que patrocina su beca, personas individuales vinculados a la organización u otros migrantes, generalmente pares, estudiantes también becados en las mismas circunstancias. De estas

referencias podemos reflexionar cómo en los procesos de inserción social de la mujer migrante ocurriría una suerte de inserción social mediada por distintos agentes, de manera que la mujer no enfrenta sola el proceso de adaptación sino que es acompañada y asistida por distintos actores y de diferentes maneras. Diferente serían los casos de las personas migrantes que viajan sin mayores contactos o compañía que apoye su instalación: en estos casos, el empobrecimiento se haría patente. Esta inserción medida si bien no pareciera tener una influencia directa en los procesos de florecimiento de la mujer migrante, constituye una de las disposiciones sociales que podrían incidir de alguna manera en el proceso de desarrollo individual.

Al lograrse el encuentro con otros la mujer cuida, atesora y se aferra a las relaciones que logra establecer, de tal cuenta que las relaciones se “alimentan” porque en cierta medida también lo hacen con la mujer: la alimentan, la enriquecen, le suponen bienestar, protección. Las palabras de una de las migrantes estudiantes resultan bastante explicativas al respecto: “De alguna manera te aferras mucho a las pocas relaciones que haces. Es como mantener esos pocos lazos que haces porque es muy difícil hacer nuevos, incluso dentro de tus mismos compañeros” (Migrante estudiante 3). Su expresión sugiere que construir nuevas relaciones no es tarea fácil, incluso con aquellas personas cercanas con quienes se compartiría cierta cotidianidad: en su caso hace mención a sus compañeros de estudios. Esta dificultad supondría entonces atesorar, aferrarse y cuidar mucho el vínculo y las relaciones que si logran establecerse ya que a través de estas la migrante podría florecer a través de la protección, la estabilidad y el bien estar que podría generar el encuentro con otras personas. Otra de las migrantes estudiantes hablaba en términos similares: “Tengo un grupo de amigos y todos estamos en las mismas condiciones, venimos solos a un país que no conocíamos y eso hace que te adhieras fuerte a otras fuentes que están en una situación similar a la tuya” (Migrante estudiante 1). La frase “hace que te adhieras fuerte” se entiende en el mismo sentido de la expresión de la otra migrante ya que apelan a estrechar los lazos, aferrarse a ellos, valorándolos sobremedida. En este caso, la mención al carácter empático del grupo “todos estamos en las mismas condiciones”- explicaría el por qué aferrarse a él: ellos entienden mis circunstancias porque también lo están viviendo, me quedo con ellos.

Por otra parte, el acercamiento paulatino a otras personas y la inserción en otros espacios de socialización pueden aportar a la mujer el incremento de la confianza en sus propias habilidades, de manera que en el intercambio constante puede aminorarse el estrés, derribarse algunos prejuicios e incrementarse la seguridad en el propio actuar. Una de las migrantes estudiantes refería “Si te puedo decir que tengo más confianza en mí a partir de empezar a relacionarme con otras personas de diferentes países” (Migrante estudiante 2). Al respecto, un estudio de CIRMA sobre la experiencia de vida de sus becarios señala que en el caso de los estudiantes que migran “la experiencia de los estudios en el extranjero las y los ayudó como personas en su crecimiento integral; a que se sientan menos tímidas; a tener más elementos de discusión y sentir más confianza, a sentirse más seguros, menos acomplexados y menos ingenuas (CIRMA, 2013: 32).

En el caso de las mujeres que permanecen las redes de apoyo se vuelven muchas veces en su contra, en tanto dispositivos de control social: la familia política y la comunidad en su

conjunto se constituyen en guardianes celosos de la mujer sola. En el caso de una de nuestras informantes que permaneció en Guatemala, su familia se constituyó en un apoyo fundamental en tanto red de apoyo. La actitud familiar hacia el viaje de su esposo apoyo las oportunidades para su florecimiento particular: sus padres condicionaron a su marido a apoyarla a terminar sus estudios universitarios aunque él estuviera fuera del país. El apoyo familiar puede verse como una reacción que dispone o facilita condiciones para el florecimiento de la mujer. Por otra parte, los amigos personales y no solo la familia se constituye en un apoyo importante. Asimismo, la familia política no necesariamente asume –o no de manera evidente– un rol de control social, intentando acompañar. Véase una expresión de una de las mujeres que permaneció en Guatemala:

“Como los amigos saben que está el esposo lejos se recibe mucho apoyo pensando que uno puede entrar en depresión porque se queda uno solo. Los padrinos de la nena me venían a traer, mis papás siempre andaban monitoreándome si necesitábamos algo. Sus hermanas venían con frecuencia a visitarme, pensaban que uno podría deprimirse, entonces recibía mucho apoyo” (Migrante que permaneció 2)

La última dimensión de florecimiento observada tiene que ver con la dimensión espiritual y se relaciona con los cambios que las migrantes experimentaron en su personalidad, en la profundización de su dimensión espiritual y las transformaciones positivas en sus actitudes y desempeños como sujetas que razonan y sienten. Las posibilidades de florecer en estos tópicos se derivaría de diversas fuentes: el solo hecho de migrar, el acceso a nuevos espacios de participación y socialización, incluso, experiencias difíciles que deben enfrentarse como parte de la migración. Las expresiones de las informantes “te empoderas de tu vida cuando cambias de contexto” (Migrante estudiante 3) “Su migración me ayudó a independizarme de no depender de un hombre sentimentalmente” (Mujer que permaneció 2) “En mi vida si sufrí una transición interesante, ha sido para mí encontrar mi camino sola” (Mujer que permaneció 3), “Solo cuando estás en como en una gran necesidad logras encontrar ese crecimiento espiritual.” (Migrante estudiante 1) ilustran la idea que intentamos transmitir: la mujer “florece” en su espíritu, madura en su carácter, fortalece su personalidad en sentidos positivos. El florecimiento vinculado a estas esferas no tangibles en tanto subjetivas, psicológicas, supondría una trascendencia que puede darse no solo a partir de la satisfacción de necesidades, sino derivado de la acumulación de aprendizajes y experiencias. La mujer que florece en este sentido espiritual, se mostraría entonces como enriquecida en las dimensiones más personales de su existencia.

Relato 3. Viviendo en una jaula de oro

Todo comenzó con enamorarme de una persona que vivía en el extranjero. Luego me propuso matrimonio y me vine a los Estados Unidos dejando a mi familia, amigos y estudios por un sueño que creo que toda mujer tenemos. Al principio fue muy duro el empezar en un país con una cultura totalmente diferente a la nuestra y con un idioma completamente distinto. A pesar que entre con una visa de turista, cuando decidí quedarme la situación migratoria cambió y muchas puertas se cerraron para mí. Cuando decidí averiguar en el área académica si podía seguir mis estudios acá me enteré que no era posible y fue la primera frustración que experimenté. Al poco tiempo de estar por acá me di cuenta que mi familia, la cual es muy unida, me hacía una falta increíble, lloraba todos los días. Me sentía en una jaula de oro pero no por eso dejaba de ser jaula: tenía muchas comodidades pero no tenía lo más importante el amor de mi familia.

(Migrante trabajadora 1, Estados Unidos)

Factores de empobrecimiento

El empobrecimiento lo estamos concibiendo no necesariamente como una precarización económica o material, sino desde una perspectiva multidimensional, como un proceso que incluiría múltiples precarizaciones y no solo la carencia de ingresos o bienes materiales. Nótese que hablamos del hecho de precarizar en un afán de prestar atención no solo a aquellos aspectos de los cuales carecerían las mujeres migrantes, sino también atender los procesos que configuran esas carencias. En otras palabras, para considerar el empobrecimiento prestaríamos atención no solo a lo que hace falta –seguridad, ingresos, afecto, tiempo, etc.- sino que también se intentaría identificar los factores causales, detonantes o configuradores de la precariedad.

El riesgo de empobrecerse podría originarse a partir de la acción de otros, de manera que se configura de tal cuenta que la mujer no tiene mucho control para minimizarlo. Es decir, la precariedad de la mujer podría originarse a partir de lo que otros agentes realicen –o dejen de hacer –en relación a ella. En este sentido, podríamos decir que el riesgo de empobrecimiento también se configuraría como situación independiente sobre la que la mujer no tendría mayor control siendo la acción u omisión de otros lo que las coloca en situación de vulnerabilidad. Veamos dos casos con experiencias migratorias distintas: el primero de una de migrante trabajadora –su madre fue entrevistada en tanto mujer que permaneció en Guatemala- quien migró a Estados Unidos de manera indocumentada pagando coyote y cruzando México a pie. El segundo caso es el de una de las migrantes estudiantes quien viajaría a Alemania a una especialización patrocinada por la universidad en la cual trabaja en Guatemala. Sirvan estas referencias para reflexionar como pese a lo disímil de las trayectorias migratorias –una de riesgo, la otra promovida y auspiciada por un centro educativo- ciertos riesgos de empobrecimiento resultan comunes a la condición de la mujer que migra.

“Ella llegó a Nueva Jersey y este señor la iba a recibir, le hizo el favor y hasta le compró ropa. Este señor la recibió pero no sabíamos que él hacía ese favor porque quería algo a cambio, quería que ella se acostara con él. No dijo ella, ‘yo si pedí favor y yo le pagué todo lo que gastó’, pero él no se conformó con eso y la echó a la calle a mi hija y su otra amiga; y ¿la pobre qué hacía, para dónde agarraba? Yo la llame y me encontré con que ella estaba pasando esta situación y no tenía dinero para pagar un apartamento, entonces dije yo, solo para la muerte no hay solución y le envié un dinero que tenía guardado aunque sea para que pagara un mes mientras se conectaba con otros compañeros” (Mujer que permaneció 1)

“La situación económica es súper difícil sobre todo cuando la universidad que no te deposita a tiempo. Pasé los primeros dos meses de este año pensando todos los días ‘qué diablos voy a hacer para darle de comer a esta niña y para pagar las cuentas’. El problema es la burocracia de la Universidad en Guatemala, esa situación de que no depositen a tiempo te pone en una situación de vulnerabilidad económica grande pues. La que me salva todos los meses es mi mamá, me envía dinero y yo luego me arreglo con ella” (Migrante estudiante 1)

Estos dos casos no solo nos ejemplifican como se configura la posibilidad de empobrecerse a partir de la acción de otros, sino que además nos presentan la existencia de redes de seguridad que operan en la distancia: las familias y sus gestiones que desde el lugar de origen intentan proteger, estabilizar, minimizar las carencias de la migrante, se constituye en una red virtual, invisible, que a kilómetros de distancia intenta alejar los riesgos y amortiguar las caídas de las que no están.

Las exclusiones y la dificultad de inserción social

Exclusiones diversas serían parte del proceso de empobrecimiento en tanto bloqueos sociales que les impiden insertarse socialmente en diversas dimensiones y espacios. La carencia de documentos y el reconocimiento jurídico del migrante como sujeto no legal, y por tanto no sujeto de derechos, es el primero de múltiples bloqueos a los que deberán hacer frente y que les afectarán en mayor o menor medida. En los casos de las migrantes trabajadoras fue patente como la carencia de documentación se constituye en un bloqueo permanente a la inclusión social y a la satisfacción de derechos, incluso los más básicos como la atención en salud. La carencia de documentación le supuso a una de ellas la invalidación de estudios universitarios que había realizado en su país de origen, de manera que se negó su trayectoria previa de formación profesional. Además, el no poseer papeles le ha dificultado sobremanera la inserción laboral y la restringe a ciertos espacios y formas de contratación configurados para migrantes. Segundo, la carencia de número de seguridad social y seguro médico le significó una falta de acceso a servicios de salud básicos, oportunos y de calidad. Si bien ella reconoce haber accedido a atenciones en salud, estas no resultaron ser las más idóneas, situación característica de la exclusión de servicios. Asimismo la otra migrante trabajadora explicó como la carencia de documentos de identificación le impide un posible ascenso social a través del empleo: “Si yo pudiera tener papeles, a mí lo que me gusta es todo lo del cabello, pero yo no puedo ejercer nada de eso aquí, porque me piden una licencia, porque me piden papeles” (Migrante trabajadora 2)

Los relatos de la migrantes nos presentan varios hechos de desigualdad relacionados con la exclusión laboral: En Estados Unidos, dos de ellas han observado que los hombres migrantes que disponen de documentos llegan a ganar más que las mujeres: ““El hecho de que yo esté trabajando el triple de lo que este muchacho hace y me paguen menos es denigrante porque a él le pagaban \$600.00 yo recibía \$200.00, yo trabajaba 18 horas y él trabajaba 3, entonces te das cuenta que solo por ser hombre y por tener papeles les pagan más” (Migrante trabajadora 1). Las referencias manifiestas por las mujeres migrantes incluían algunas de las tendencias características de las formas contemporáneas de contratación laboral: flexibilización laboral, desprotección del trabajador, carencia de prestaciones y exclusión del régimen de seguridad social.

El empobrecimiento del “ser”

La mujer se empobrecería no solo en términos materiales sino incluso en su dimensión más íntima e individual: su psiquismo y su salud. La dimensión individual y relacional –lo psicosocial- es decir, aquella que incluye las posibilidades de ser sujeto y estar con otros, se vería empobrecidas de distintas maneras en la experiencia migratoria de las mujeres.

¿Que supondría empobrecerse a nivel psicosocial? Partiendo de la idea que el empobrecerse supone el carecer o tener una privación, este empobrecimiento supondría el verse limitado de ciertas condiciones importantes para el desarrollo personal y la estabilidad psicológica como pudiera serlo el disponer de tiempo libre, el contar con apoyos solidarios, el poder

socializar con otros, la experiencia de satisfacción, plenitud o realización personal, por ejemplo. A partir de las reflexiones entabladas con las mujeres migrantes, se evidencia que la alienación de la actividad -en tanto trabajo excesivo y sin sentido para la persona- y el aislamiento son aspectos a considerar en el empobrecimiento individual y relacional, y por tanto psicológico.

Iniciaremos explicando como el aislamiento experimentado en la sociedad de destino puede ser vivenciado como una *soledad negativa* en tanto el estado de apartamiento que experimentaría la mujer migrante y que en vez de suponerle un alejamiento constructivo -ya que la soledad también puede constituirse en placentera, benéfica y enriquecedora- se constituye en un estado de retraimiento que resulta incómodo para la persona en tanto se ve limitada de la posibilidad de comunicación e interacción con otras personas. Una de las migrantes estudiantes hace mención a la experiencia tangible de soledad como un hecho difícil durante su migración: “En la UT es excesivo el trabajo que te ponen, pasas demasiado tiempo solo y demasiado en tu rollo. Hay una soledad que es como muy palpable y si no encontrás a alguien que te de cómo un break de eso, es difícil” (Migrante estudiante 3). Su expresión permite reflexionar como la alienación de la actividad, el estar imbuida en un trabajo excesivo y una actividad constante puede resultar nocivo para la mujer, en tanto le limita la posibilidad de establecer vínculos, comunicarse, socializar. La actividad alienada de la mujer migrante, sean estudios o trabajo, que la abstraería de su dimensión relacional, tendría entonces el efecto de empobrecerle.

Otra variable identificada como factor de empobrecimiento son las formas culturales tendientes al individualismo como forma de vida y relación. Las migrantes estudiantes en Europa y Estados Unidos coincidieron en señalar como un hecho muy sentido las diferencias culturales respecto al trato y la socialización que tuvieron que enfrentar en sus respectivas migraciones. La disposición de entablar conversación espontáneamente con un extraño o incluso el sonreír pareciera ser considerado como una actitud extraña, disonante con la práctica dominante de abstraerse en sí mismo. Ambas coinciden en la descripción de dos hechos: a todo aquel que altere la norma de convivencia “cada quien en sus asuntos” se le comunica con una simple mirada lo inapropiado o lo inoportuno de su actitud. El otro punto en el que coinciden es el señalamiento del efecto de empobrecimiento que supone la exposición a una cultura fría e individualista: repetir el patrón, empezar a comportarse en el mismo sentido y perder el interés por la interacción. Posiblemente más habituadas a la estrechez de los lazos, a la cercanía y la comunicación, para estas mujeres ha resultado difícil la interacción donde estas disposiciones no serían la norma. El efecto de empobrecimiento devendría del aislamiento, la contención y la pérdida de habilidades de socialización.

Un efecto más de empobrecimiento psicosocial derivado del aislamiento sería la pérdida o carencia de redes de apoyo, solidaridad y amistad. Como extrañas en tierra ajena y sin contar en algunos casos con una red de acogida que medie su inserción social, algunas de las mujeres migrantes se verían empobrecidas al carecer de amistades o vínculos con quienes compartir, comunicarse y apoyarse.

“Te digo que uno siente mucho la soledad y aquí las amigas se van solo por el dinero: si no tienes carro, no tienes amigas. Me pasó el año pasado me operaron: yo los viernes y los sábados a las discotecas, vamos ahora pregúntame cuántas me vinieron a ver cuando me operaron, nadie. Ahí me di cuenta quiénes eran mis amigas, nadie” (Migrante trabajadora 2)

“Yo era una persona muy platicadora, muy relajera, bien contenta. Cuando me vine para acá me di cuenta que la única persona que tenía era a mi esposo que no tenía ningún otro amigo, que no podía hablar con nadie, tener un teléfono para decir ‘hola como están’. Tal vez al año pude hacer muchas cosas como meterme a una computadora y contactar, pero te dabas cuenta que podías hablar nomás un rato, porque que cada quien había seguido su vida y tú tenías que seguir la tuya aquí, pero sin amigos. Aquí cada quien tiene su vida, tienen horarios diferentes, aquí la vida es totalmente distinta, no es de ‘vamos a tomarnos un cafecito’, porque la gente tiene dos y hasta tres trabajos a diferentes horas, así que amigos no tengo. Conocidos te podría decir tengo algunos de cuando trabaje y como yo era la que les pagaba, todos eran mis amigos y todos me trataban súper bien, pero después ni siquiera un mensaje. Hoy tengo cinco personas que te podría decir son conocidas y que las trato un poquito más a menudo por las actividades de mis hijos, pero que sea ‘ven vamos a tomarnos un café’, no, entonces amigos no tengo” (Migrante trabajadora 1)

Un último factor de empobrecimiento de carácter psicosocial se manifiesta en el cuerpo de la mujer, al grado que el empobrecimiento se somatiza. Llegar a este extremo de manifestación de síntomas supone la acumulación de una serie de tensiones y malestares que al no haberse podido atender, exteriorizar y significar oportunamente, se “anclan” en el cuerpo de la mujer, empobreciéndola. El empobrecimiento radicaría en la pérdida de fortaleza, en el debilitamiento de la personalidad característica de la persona, sobre todo de aquellos aspectos positivos de la misma –una de las mujeres que permaneció refiere la pérdida del carácter alegre de su madre- así como en el evidente deterioro físico: “Me impactó mucho ver el horario de mi hermana, ver a mi mamá en su rol, flaca” (Mujer que permaneció 3). Los casos deterioro físico de otras de las migrantes entrevistadas incluían el agravamiento de condiciones de salud crónicas “Con mis niveles de cansancio y agotamiento estaban al límite, y mi situación médica (tiroides y problemas hormonales) me fui desmoronando” (Migrante estudiante 4), y el apareamiento de trastornos depresivos “Yo soy de piel morena y me puse blanca porque no me daba el sol, y no era gorda pero estaba súper seca, porque ya ni comía, ya no me sentía aquella muchacha alegre” (Migrante trabajadora 1). Estas referencias nos llevan a reflexionar como el empobrecimiento no solo se materializa en la carencia de bienes o recursos –el hecho evidente de no tener dinero- sino que llega a manifestarse, a hacer evidente en el cuerpo mismo de la persona, afectándose evidentemente su salud física y mental. El cuerpo y la mente como lienzo donde se plasman las carencias.

Reflexiones finales

La migración en tanto fenómeno de masas y, en los últimos tiempos, de carácter global, ha sido analizada desde la perspectiva del desarrollo en términos macro estructurales indagándose sobre las consecuencias socioeconómicas vinculadas al proceso de movilidad y el desarrollo local o global. Sin embargo, el desarrollo se manifiesta más allá de los cambios transnacionales y puede observarse de igual manera en términos individuales, posiblemente menos visibles, pero no por eso menos relevantes. Con esto postulamos la importancia de considerar el desarrollo que a escala micro se produce en la vida de los y las sujetas que se movilizan. Es decir, observar como producto de las migraciones las vidas de los y las que parten se transforma –para bien o para mal- en el plano individual y familiar. Así, en la observación del desarrollo desde una perspectiva micro, las posibilidades que las personas tendrían respecto a florecer –en tanto metáfora del desarrollo individual- o los riesgos que les impiden esta posibilidad –los chances de empobrecerse- deberían ser objeto de indagación. Las nociones de *floreCIMIENTO humano* –propuesto por Boltvinik- y *empobrecimiento* no son nuevas en el campo de estudios de la pobreza – o más bien, pobreza-, aunque si pudiera ser de novedosa y útil aplicación en la observación del desarrollo humano en el marco de las migraciones. A nuestro parecer, el uso de estas nociones arrojaría luz respecto a cómo en el proceso migratorio la forma en que se satisfacen las necesidades, la disposición de recursos de diverso tipo –desde económicos hasta institucionales y sociales- o la manera en que se enfrentan los riesgos, puede favorecer o afectar a los/las que migran, o en otras palabras, puede ayudar a entender como los y las migrantes florecen o se empobrecen. Junto a estas formulaciones teóricas, la perspectiva de género resulta indispensable en tanto lente analítico que permite afinar la observación, de tal cuenta que puedan identificarse de mejor manera las particularidades del desarrollo de la mujer que migra, sea en su posibilidad de ampliación de capacidades – florecer- sea en la observación de las precariedades y limitaciones –empobrecerse.

En estas líneas intentamos observar en los casos de mujeres migrantes guatemaltecas como en sus trayectorias migratorias se configuraron las posibilidades florecer o en oposición, se generaron riesgos de empobrecimiento. En este sentido, se intentó identificar en las experiencias de diferentes sujetas indagadas –mujeres trabajadoras, estudiantes y mujeres que permanecieron en Guatemala- como a partir de su condición de ser mujeres el contexto social, institucional, relacional configuró para ellas oportunidades o restricciones que les conllevaron un florecimiento o un empobrecimiento humano. La observación de la subjetividad, en tanto objeto de análisis de la psicología social, fue el medio a través del cual accedimos a sus ideas, interpretaciones y valoraciones del proceso migratorio.

Las significaciones que las mujeres harían de su migración en tanto proceso que las empobrece o a partir del cual pudieron florecer se deriva del tipo de experiencias que han debido enfrentar. En los casos observados, solamente una de las migrantes hizo una plena apología de los beneficios de su migración, de tal cuenta que la tendencia mayoritaria observada se refiere a realizar un balance de los costos y beneficios de la experiencia. En este sentido, las mujeres migrantes aunque reconocen los logros y favores derivados de la migración, muchas veces señalan y lamentan los costos que han debido de pagar, sobre todo aquellos relacionados con el deterioro de si mismas o de las relaciones y vínculos más significativos. Este balance de las oportunidades granjeadas y las restricciones acontecidas nos indicaría que los procesos de florecer o empobrecerse no ocurrían de manera aislada, ajena, antes bien, estarían fuertemente vinculados. Así, el florecimiento-empobrecimiento

serían procesos vinculados lo que los haría relativos y no absolutos: una mujer no estaría nunca del todo florecida o del todo empobrecida, alguna dimensión de su vida puede mostrarse en crecimiento, en plenitud, mientras que en alguna otra pudiera experimentar carencias o precariedades de algún tipo. En este sentido, el florecimiento-empobrecimiento constituirían no estados –aunque si pudieran materializarse en aspectos tangibles- sino serían principalmente procesos paralelos, en constante mutación e implicación. El que la experiencia migratoria sea calificada como una “jaula de oro” ilustra asertivamente como el desarrollo humano/empobrecimiento, o el florecer/empobrecer, acontecen de manera concurrente en la experiencia migratoria de la mujeres.

Respecto al florecer, la satisfacción de necesidades básicas constituye el piso mínimo a partir del cual pueden gestarse las condiciones para la ampliación de las capacidades. Florecer supondría satisfacer necesidades de sí misma y del núcleo familiar, pudiendo en algunos casos lograr cierta acumulación de bienes y capital económico, además ampliar los talentos y capacidades, garantizarse independencia, madurar y crecer espiritualmente. Es decir, el florecimiento de las mujeres migrantes supondría para estas, oportunidades de tener, hacer y ser como sujetas. Debe acotarse que el florecimiento no ocurriría cual evento milagroso ya que como se sabe, la migración “no es miel sobre hojuelas”, mucho menos si se es mujer. Por consiguiente, el florecimiento sería una consecuencia positiva que resulta de un proceso de tránsito entre distintos eventos y circunstancias. Es decir, el florecimiento es un proceso que se construye en el tiempo en base a dinámicas y relaciones beneficiosas, como también por oportunidades a las que tendría acceso la mujer migrante. Con esto queremos especificar que el solo hecho de migrar no constituye para la mujer una oportunidad de crecimiento, de manera que poner tierra de por medio entre el patriarcado local o alejarse de las opresiones del país de origen, no es indicador de florecimiento, sino que, en la sociedad de destino la mujer que parte deberá enfrentar una serie de circunstancias antes de experimentar las posibilidades de florecimiento. En tanto mujer y extranjera, las circunstancias no serían del todo favorables para las migrantes, por lo que podrían llegar a florecer solo después de una acumulación de oportunidades y experiencias. Por ejemplo, ciertas experiencias que supondrían ampliación de capacidades se constituyen en factores propulsores de otras posibilidades de florecer: el aprender a conducir o el dominio del idioma local no representan solamente la adquisición de una habilidad o una oportunidad de comunicación, sino que en el plano más subjetivo, suponen para la mujer un sentido de libertad y autonomía que antes no se poseía.

A su vez, el empobrecimiento supondría tanto precariedades en las necesidades más elementales, como restricciones en planos más subjetivos y relacionales. Si a primera impresión pudiera pensar que las precarizaciones serían más recurrentes en las experiencias de migrantes trabajadoras, las limitaciones no serían exclusivas de su condición: incluso mujeres que migran por estudios, con disposición de becas y otros apoyos se constituyen en sujetas con riesgo de empobrecerse en más de alguna dimensión de su vida. Los factores configuradores de precariedad o de riesgo de empobrecimiento incluyen desde la acción perniciosa de terceros en la vida de las mujeres, el trabajo extremo, la carencia de documentación o de estatus “legal” en el país de destino, hasta incluso, la exposición a formas culturales en extremo individualistas u opuestas al marco cultural de la mujer. Así, las precariedades que no serían solamente materiales sino que incluyen también precarizaciones o carencias de tipo psicológico y relacional: la exposición a *soledades negativas*, que conlleva un sentido de aislamiento, desprotección y falta de vínculos

familiares y de amistad fue identificada como una de las pobreza más significativas y perniciosas para la vida de las mujeres que migran, al extremo de llegar a deteriorar su salud mental y física.

De manera concluyente puede afirmarse que las mujeres que migran, o bien las que permanecen en el país de destino, todas ellas pueden hacer alguna referencia a su desarrollo personal o familiar como producto de la migración, como también señalar las diversas precarizaciones que pudieron surgir en la experiencia. En este sentido, todas las experiencias migratorias encerrarían un potencial de florecimiento o riesgos de empobrecimiento para las mujeres y los suyos. Lo cierto es que la mujer que migra no es la misma que parte: crece y se marchita en un mismo proceso. Se regenera y crece.

Bibliografía

Ariza, Marina (2007) “Itinerario de los estudios de género y migración en México, en *El País transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, Marina Ariza y Alejandro Portes (coordinadores), México

Ariza, Marina y Portes, Alejandro (2007) “El país transnacional: *migración mexicana y cambio social a través de la frontera*”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2007.

Boltvinik, Julio (2005) “Ampliar la mirada: Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento Humano” *Papeles de población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Número 44, pág. 9-42

Boltvinik, Julio (2007) “Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza”, *Desacatos*, Número 23, enero-abril 2007, pág 53-86

Camacho, Gloria (2010) *Mujeres migrantes: trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*, CLACSO, Colección Cátedra Iberoamericana de estudios sobre migraciones, Argentina

CEPAL “Mujeres latinoamericanas y caribeñas en el mundo. *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*”. Serie Población y desarrollo, No. 61

Herrera, Gioconda (2013) “Gender and international migration: Contributions and Cross Fertilizations”, en *Annual Review of Sociology*, <http://soc.anualreviews.org>

Herrera, Gioconda (2011) “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. Gender and international migration in latina-american experience. From visibilization of the are ato the selective presence. FLACSO-Ecuador.

Mahler, Sara y Patricia Pessar (2006) "Gender matters: ethnographers bring gender from The periphery toward the Core of migration studies", en IMR, Volumen 40, Número I, primavera 2006

Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martín (1994) "Desarrollo a escala humana: *conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan comunidad, ICARIA.

Monzón, Ana Silvia (2006) "*Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*, Consejería en Proyectos, Guatemala

Monzón, Ana Silvia (2009) "Mujeres, ciudadanía y migración. Mujeres en catariocas experiencias vitales en el contexto de la migración en Centroamérica. FLACSO

Tapia Ladino, Marcela (2011) "Género y migración: *trayectorias investigativas en Iberoamérica*", Revista Encrucijada Americana. Año 4. No. 2 Primavera-Verano 2010-2011

Tortosa, José María coord. (2000) *Pobreza y perspectiva de género*, Ediciones Icaria

Pérez Orozco, Amaia, Paiewonsky, Denise y Mar García (2008) *Cruzando fronteras: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*, ONU-MUJERES, Madrid

Rivera Sánchez, Liliana (2000) Las trayectorias en los estudios de migración: *una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Rizzo, Nadia (2007) "Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latina", *ForumQualitative Social Research*, Volumen 8, No. 3, Art. 13

Rosales, María Isabel (2010) "II Seminario Permanente de reflexión sobre migraciones, Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y de Desarrollo (INCEDES), Marzo, 2010.